

Un análisis crítico del espacio humanitario: entre el discurso establecido y la práctica espacial

Luis Enrique Eguren Fernández*

Resumen

Un análisis crítico del espacio humanitario permite reflexionar sobre varias de las asunciones establecidas en torno al mismo, y abre puertas de entrada para mejorar la praxis humanitaria. Este análisis parte de la teoría crítica del espacio y territorio y de los conceptos de producción social del espacio, y plantea cómo se *produce* dicho espacio mediante las relaciones e interrelaciones entre agentes con poder (incluidos los actores humanitarios). Cabe así cuestionar los estereotipos sobre disminución del espacio humanitario por agresiones contra el personal, y es posible desarrollar la idea de una «soberanía» del espacio humanitario en la que ha de tener cabida la misma población que es atendida.

Palabras clave: acción humanitaria, espacio humanitario, teoría crítica, seguridad, Lefebvre, territorio.

Abstract

A critical analysis of humanitarian space allows us to reflect about some of the assumptions around it and paves the way to improve humanitarian practice. This analysis starts from the critical theories around space and territory and the social production of space, and poses how humanitarian space is produced as a result of the interrelationships among powerful agents (including humanitarian actors). On this ground we can question the stereotypes around the shrinking humanitarian space due to attacks against humanitarian workers, and we can develop the concept of a «sovereignty» of humanitarian space, within which affected population should be placed.

Keywords: humanitarian action, humanitarian space, critical theory, security, Lefebvre, territory.

* Profesor en el Master Erasmus Mundus en Acción Humanitaria y Doctorando en el Instituto de Derechos Humanos, Universidad de Deusto.

Introducción

El concepto de «espacio humanitario» es, desde hace años, uno de los temas candentes en la agenda humanitaria y en general en el ámbito social relacionado con lo humanitario. Es, por ejemplo, protagonista de unos 139.000 resultados tras una búsqueda en un buscador en Internet¹, y aparece asociado en los mismos a todo tipo de adjetivos y complementos (valga una muestra: «la reducción del espacio humanitario», «protegiendo el espacio humanitario», «la forma del espacio...», «la última frontera», «el mito y la mística del espacio...», etc.). Pero, ¿qué sabemos realmente del espacio humanitario?

Diferentes autores e instituciones comenzaron a usar el concepto de espacio humanitario a finales de los años 80, pero su uso se extendió a principios de los 90. Y cabe comentar que en al menos un artículo de 1988 ya se comenzaba a hablar de la reducción (*shrinking*) del espacio humanitario. Se encuentra en la literatura un cierto número de definiciones distintas de lo que es espacio humanitario, que no vamos a reproducir aquí, dado su alto número². Así tenemos la clásica y muy citada de Brauman³, que propone que «el espacio para la acción humanitaria viene dado por tres indicadores: motivación —la ayuda humanitaria debe ser guiada sólo por la preocupación por los otros, no la defensa de intereses; el contexto— una clara ruptura con el balance previo; los actores —que deben ser independientes de agendas políticas, económicas o ideológicas». En el otro extremo del arco, tenemos un reciente documento de análisis («La Integración de Naciones Unidas y el espacio humanitario») determina cinco «áreas» a la hora de estudiar el espacio humanitario: la segu-

ridad de los trabajadores humanitarios, el acceso, la relación con los actores armados no estatales, las percepciones de los actores humanitarios, y la incidencia (*advocacy*) humanitaria⁴. También recientemente se han desarrollado acepciones que reflejan mejor el paradigma de complejidad emergente en el campo de la acción humanitaria; así tenemos por ejemplo el concepto de espacio humanitario como «arena» o «escenario»⁵, o como «un escenario complejo a nivel político, militar y legal»⁶. Pero el concepto central que predomina en la literatura especializada y divulgativa es que el espacio humanitario es el espacio de actuación de las agencias humanitarias, dentro del cual éstas tienen (o han de tener) libertad para llevar a cabo su trabajo.

Es de destacar que, en la mayoría de publicaciones, cuando se intenta definir qué es el espacio humanitario suele faltar la inclusión de la población afectada. En los inicios del concepto de espacio humanitario Von Pilar⁷ apuntaba que «una definición significativa del espacio humanitario ha de enfocarse en el sufrimiento y las necesidades de las personas en grave peligro», pero sin embargo las acciones que la misma autora cita como las posibles a realizar y evaluar en el espacio humanitario (ver más arriba) están todas centradas, como suele ser habitual, en la acción de las agencias, y no en la de las personas afectadas. Entre las excepciones a esta tendencia se sitúa Oxfam, que introduce los derechos de la población en su definición de espacio humanitario, el cual «se refiere a un entorno operacional en el cual el derecho de la población a recibir protección y asistencia es respetado, y las agencias de ayuda pueden llevar a cabo una efectiva acción humanitaria respondiendo a las necesidades de modo imparcial e independiente»⁸. De modo similar, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

¹ La búsqueda se realizó el 8 de junio de 2012 como «humanitarian space» como frase determinada.

² El concepto de espacio humanitario, cómo fue acuñado y su evolución han sido tratados en extenso en dos artículos muy recientes (Abild 2009 y Collinson and Elhawary 2012). Por ello trataremos aquí sólo algunos aspectos del mismo que se relacionan directamente con este trabajo.

³ Brauman 1992, citado en von Pilar, U. (1999). «Humanitarian Space Under Siege Some Remarks from an Aid Agency's Perspective» (mimeo: Backgroundpaper prepared for the Symposium, Europe and Humanitarian Aid - What Future? Learning from Crisis, 22 and 23 April 1999 in Bad Neuenahr).

⁴ Metcalfe et al (2011): *UN Integration and humanitarian space*, ODI. London.

⁵ Hilhorst, D. and B. J. Jansen (2010). «Humanitarian Space as Arena: A Perspective on the Everyday Politics of Aid» *Development & Change* 41(6): 1117-1139.

⁶ Collinson, Sarah and Elhawary, Samir (2012): *Humanitarian space: a review of trends and issues*. ODI. London.

⁷ Von Pilar, *op. cit.*, p. 1.

⁸ Oxfam International (2008). OI Policy Compendium Note on United Nations Integrated Missions and Humanitarian Assistance. Downloaded (01/July/2012) from http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/oi_hum_policy_integrated_missions_0.pdf

(ACNUR)⁹ plantea un concepto dual de espacio humanitario «el cual incorpora el potencial para que las comunidades afectadas por la crisis pueden ejercer y disfrutar los derechos básicos, y que permite al ACNUR llevar a cabo sus actividades de mandate en un entorno seguro y propicio».

Este trabajo intenta cuestionar cuatro asunciones presentes en la narrativa habitual del espacio humanitario:

1. El espacio humanitario puede ser definido a priori por un solo conjunto de actores (agencias humanitarias) y con base en unos principios humanitarios.
2. A partir de eventos discontinuos y limitados, como los ataques contra personal y recursos de ayuda humanitaria, se puede inferir un resultado complejo, como la «reducción» del espacio humanitario.
3. El espacio humanitario es un ente estable, homogéneo y uniforme, que se crea en un escenario transparente y hasta cierto punto «vaciable» de las actuaciones de otros actores,
4. El espacio humanitario se define en función de la capacidad de actuar de las agencias y no de la población afectada.

Para realizar este ejercicio de reflexión es necesario romper los límites impuestos por la narrativa establecida en torno al espacio humanitario, buscando puertas de entrada para mejorar la acción humanitaria, como parte de un proyecto emancipador más amplio que es central para la teoría crítica social.

1. Una primera aproximación al análisis del espacio humanitario

Los investigadores se han aproximado a la acción humanitaria desde diversas disciplinas, incluyendo el derecho, la economía, las ciencias políticas, la psicología, las relaciones internacionales, la antropología y la sociología. De entre todas ellas, los estudios críticos del espacio representan una disciplina transversal que sugiere nuevas perspectivas para analizar dicha acción humanitaria.

El espacio humanitario puede ser visto como la *espacialización* de la estrategia de un actor con poder. A partir del intento de las agencias humanitarias de postular y delimitar un espacio propio, se intenta plantear el acceso a la población objetivo. Según Bauman¹⁰ «...si supones que puedes visitar un lugar en cualquier momento que lo desees.... ya que todas las partes de ese espacio pueden ser alcanzadas en el mismo lapso de tiempo, no se privilegia ninguna parte de ese espacio, ninguno tiene un valor especial». Así se entiende el espacio como pura extensión, un producto de la imaginación. El espacio es más que unas coordenadas, es un producto de relaciones, con lo que una «visita» o el acceso humanitario es más que un encuentro, es una acción con compromiso y significado (*engagement*). Y el espacio se hace, al tiempo que se cruza, en estos encuentros. «El espacio es más que la distancia. Es una esfera de configuraciones múltiples y abiertas»¹¹. Más adelante desarrollaremos más estos conceptos.

Una de las ideas que subyace tras la expresión «espacio humanitario» es la necesidad de buscar una manera directa de referirse con una cierta sencillez a algo que en realidad es complicado. Por ello, en la medida en que el concepto de espacio humanitario aparezca en los discursos como una idea transparente o unívoca, más difícil se hará comprender y analizar lo que en realidad es un complejo entramado de imaginarios espaciales y geopolíticos, diferentes entre sí porque cada espacio social tiene un **significado** que es **interpretado** por los distintos actores constitutivos del mismo o relacionados con él; así por ejemplo el significado del espacio del *compound* de la ONU es interpretado de distinta manera, y en un dado tiempo, en Bagdad (objetivo militar de grupos armados) que en Aceh (actor en la reconstrucción post-independencia).

El espacio humanitario también puede ser analizado como un efecto (espacial) del discurso humanitario, con lo que para entender mejor este espacio habría que analizar dicho discurso, especialmente las ideas clave, los estereotipos, las imágenes y los tópicos en relación con el espacio. Conceptualmente hablando, el espacio humanitario puede suponer una «trampa espacial»¹² en tanto en cuanto dichos atajos conceptuales simplifican la rea-

⁹ Tennant, V. et al (2010): *Safeguarding humanitarian space: a review of key challenges for UNHCR*. Geneva.

¹⁰ Bauman, Z., 2000. «Time and space reunited». *Time and Society*, 9 (2-3), pp. 171-85.

¹¹ Massey, D. (2005): *For space*, London: Sage Publications.

¹² Reid-Henry, S. (2010): «The Territorial Trap Fifteen Years On». *Geopolitics* 15(4): 752-756.

lidad y sacan al espacio humanitario de un devenir histórico y un contexto político que sin embargo, han de ser tomados en consideración a la hora de planificar la acción humanitaria en contextos hostiles. Por ejemplo, un concepto simplificado del espacio humanitario puede hacer que las cifras globales de ataques contra trabajadores humanitarios sean vistas como una agresión contra dicho espacio, en vez de contextualizar y analizar críticamente los ataques para entender sus objetivos y consecuencias (ver más adelante). Lo mismo puede suceder a nivel cultural, cuando la cultura occidental constitutiva del concepto y discursos del espacio humanitario desplaza u oscurece las culturas de la población afectada o las autoridades locales que ejercen el mayor control sobre el territorio de actuación común.

Así el espacio humanitario refleja, como cualquier otro espacio socialmente constituido, el devenir del orden social que lo genera, y por ello aunque pueden hacerse generalizaciones sobre el espacio humanitario en sí, estas generalizaciones han de ser analizadas a la luz del proceso histórico del orden social subyacente. El espacio humanitario se recrea y cambia, como no podía ser de otra manera, si atendemos a que en los años 80 la práctica humanitaria era muy diferente a lo que es hoy. Y, sin embargo, en algunos de los primeros artículos que mencionaron el concepto de espacio humanitario ya se hablaba de la reducción del mismo. Podríamos interpretar que el carácter conflictual del espacio humanitario (en cuanto que espacio a reivindicar y defender frente a múltiples presiones externas) hizo que el concepto naciera vinculado a narrativas sobre su tamaño (su reducción o su expansión), vinculadas a su vez a la defensa del mismo, y un cierto nivel de preocupación o miedo permanente; y esta defensa se ha mantenido hasta hoy, en que persiste la percepción de que el espacio humanitario se sigue «reduciendo».

Como veremos enseguida, todo espacio tiene unos límites (sean definidos, como una valla, o móviles y cambiantes, como los vinculados a una acción), y tanto ese espacio como esos límites han de tener un significado para otros actores (dentro o fuera del mismo). En otras palabras, el espacio humanitario existe en cuanto que *significa* para otros, es decir, se convierte en un «dispositivo de comunicación» (*communicative device*)¹³, por lo que según la teoría de la comunicación podríamos distinguir un emisor, un receptor y un mensaje (o múltiples emisores,

receptores y mensajes). Hablamos de múltiples emisores porque hay múltiples estructuras humanitarias dentro de un espacio humanitario, igual que hay múltiples receptores (actores en el escenario), y también múltiples mensajes, que a menudo son contradictorios. Por ejemplo, para defender el espacio humanitario se enuncia un mensaje de humanidad y compromiso (*compassion*), pero los mensajes que transmiten los numerosos vehículos todoterreno, el aire acondicionado en las oficinas (cuando fuera de las cuales la gente espera en largas filas a veces al sol, por horas) y las vallas coronadas con alambre de púas pueden contrastar con dicho enunciado. Por eso es importante recordar que lo que el espacio humanitario signifique para otros tiene en parte que ver con las complejas y variadas interacciones sociales que los actores humanitarios establecen con otros actores.

2. Una doble mirada al espacio humanitario: una mirada desde fuera y una mirada desde dentro

En primer lugar intentaré mirar al espacio humanitario, como espacio que es, desde dos puntos de vista complementarios, exploratorios y a la vez críticos: lo miraré desde fuera y lo miraré desde dentro.

En segundo lugar, voy a plantear, siguiendo a Lefebvre¹⁴ que el espacio humanitario, tal y como está definido, es un «espacio abstracto», y que es necesario, desde el punto de vista de la praxis, pasar a concebir el espacio humanitario como «espacio diferenciado» (*differential space*), para generar así una visión más problematizadora del espacio humanitario con respecto a las agencias humanitarias, a la población atendida, y a los estados en cuyo territorio tiene lugar la acción humanitaria. Concluiré con un planteamiento hacia una praxis emancipadora de la acción humanitaria.

3. El espacio humanitario: una mirada desde fuera

La primera de las asunciones habituales de la narrativa del espacio humanitario que voy a analizar es la de que aparentemente dicho espacio humanitario puede ser definido *a priori* por un solo conjunto de actores (agencias humanitarias) y con

¹³ Delaney, D. (2005): *Territory: A Short Introduction*, Blackwell Pub.

¹⁴ Lefebvre, H. (1991): *The Production of Space*, Blackwell.

base en unos principios humanitarios (humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia). Sin embargo, esta asunción esconde el ejercicio de poder que esa capacidad implicaría, y al mismo tiempo simplifica la complejidad de ese concepto de espacio humanitario. Desde el punto de vista de teoría crítica, el espacio humanitario ha de ser concebido, más bien, como un proceso de *territorialización* a partir de las interacciones de distintos actores, con distinto poder e intereses. Voy a usar esta mirada desde fuera para, a vista de pájaro, examinar el espacio humanitario como espacio concebido y representado¹⁵, con lo que ello conlleva de ejercicio de poder y reflejo de identidades, y terminaré con un examen de los límites o fronteras del espacio humanitario.

Todo territorio tiene un significado normativo, que en el caso del espacio humanitario viene dado por los principios humanitarios, los cuales permean la narrativa en torno a dicho espacio. A pesar de este punto de partida, es claro que no todos los actores en un escenario van a entender igual el significado de dichos principios, y más aún cuando esos principios son leídos al tiempo que las prácticas de las agencias humanitarias, que no siempre se corresponden con dichos principios.

Una primera reflexión crítica, a la hora de iniciar una mirada externa al espacio humanitario, es el reconocimiento de la parcial dependencia de lo humanitario respecto a las políticas exteriores (y por tanto de financiación) de un pequeño número de gobiernos occidentales. Dicho con otras palabras, una parte considerable del trabajo humanitario se inscribe en escenarios de conflicto en los que dichos gobiernos son actores explícitos (Irak, Afganistán y Somalia, por ejemplo). Como afirma Duffield¹⁶ «la ayuda humanitaria occidental es el reflejo de las políticas públicas interiores y representa los intereses de países ricos que desean liberar al sector público de ciertas funciones». Y realmente así parecen pensarlo prominentes políticos y militares, como Andrew Natsios, Director de la Agencia Estadounidense de Ayuda (USAID) en 2003, cuando afirma que «las ONG interesadas en conseguir fondos del gobierno de Estados Unidos “deberían enfatizar sus

vínculos con la administración Bush”»¹⁷; o cuando Colin Powell afirma que las ONG son «multiplicadoras de la fuerza» del ejército de los EEUU en Irak¹⁸; o cuando Robert Burns, enviado especial de Obama a Afganistán y Pakistán, sugiere que gran parte de la información de la inteligencia sobre los talibanes proviene de las ONG¹⁹. Años antes de todo esto, Von Pilar²⁰ ya se anticipó y fue más allá al señalar que «un debate sobre el concepto de espacio humanitario conduce a una reflexión sobre el papel de la ayuda humanitaria en los actuales contextos políticos, en los que demasiado a menudo las preocupaciones humanitarias están subordinadas a intereses político/militares/económicos, o sólo se invocan para justificar una acción política o, aún más frecuentemente, una inacción. El humanitarismo funciona como una gran hoja de parra que esconde la carencia de compromiso político para la resolución de los conflictos, la protección de las poblaciones, las garantías para el derecho internacional humanitario, los aspectos económicos que mueven los conflictos o el comercio de armas. Además esta abdicación respecto a tomar decisiones políticas por los estados ha conducido a cada vez mayores demandas sobre las organizaciones humanitarias. Demasiado a menudo se las pide que se enfoquen en temas como desarrollo, prevención o gobernanza, que no son responsabilidades centrales de la acción humanitaria».

Desde 2007, el Comité Permanente Inter-agencias (Inter-Agency Standing Committee, IASC) ha emprendido un proceso para analizar los desafíos que enfrentan las agencias humanitarias al intentar preservar el espacio humanitario, y para identificar cuáles son los factores y acciones clave para abordar dichos desafíos. La Oficina para la Coordinación para la Asistencia Humanitaria (OCHA) y el ACNUR dirigen este grupo de trabajo del IASC. En este sentido un número de analistas y agencias humanitarias han planteado la posible relación entre una reducción del espacio humanitario vinculado a la politización que ha supuesto la integración de las acciones de Naciones Unidas en la mayor parte de sus escenarios de trabajo. Un reciente estudio independiente del Overseas Development Institute (ODI) ha analizado este complejo tema²¹. Podemos afirmar que un factor

¹⁵ *Ibid.* p. 38.

¹⁶ Citado en Audet, F. (2011): «L'acteur humanitaire en crise existentielle: les défis du nouvel espace humanitaire». *Études internationales*, vol. 42, n.º 4, p. 447-472. Montreal.

¹⁷ Fast, L (2010): «Mind the gap: Documenting and explaining violence against aid workers». EJIR XX(X) 1-25, p. 14.

¹⁸ *Ibid.* p. 14.

¹⁹ *Ibid.* p. 15.

²⁰ Von Pilar, *op. cit.* p. 1.

²¹ Metcalfe, *op. cit.*

clave que concurre con los ataques contra lo humanitario es el hecho que en en ciertos escenarios la acción humanitaria acompaña a (o se da en el mismo espacio que) intervenciones militares occidentales. Como plantea Coutou²² «lo humanitario es político, la novedad es la militarización».

Siguiendo con la mirada externa, una segunda reflexión crítica ha de referirse a los límites del espacio humanitario. Para ello podemos intentar aplicar la teoría de fronteras (*border theory*).

«Las fronteras territoriales dan forma y son moldeadas por lo que contienen, y por lo que las cruza o por lo que no puede cruzarlas. El 'contenedor' y los 'contenidos' se dan forma mutuamente»²³. No podemos hablar de fronteras en sentido estricto al hablar de espacio humanitario, pero el concepto de espacio lleva implícito el de entorno y límites a modo de frontera. En palabras de Piazzini²⁴ «la idea de frontera está ligada a la de límite, señalando una naturalización de la discontinuidad entre espacios... pero es vista también como un espacio poroso de interacción, de intercambio (negativo o positivo), de transición entre varias especialidades sociales no necesariamente situadas en el ámbito territorial del estado-nación. Se producen, como los territorios». Y es este concepto de límite-frontera el que nos interesa, como lugar de acción, mezcla y transición más que de separación: «Un escrutinio cercano de las fronteras cuestiona su simplificación y las muestra como algo que dista de ser sencillo. En vez de ello se muestran como contradictorias, problemáticas y multifacéticas. Son al mismo tiempo puertas y barreras hacia el 'mundo exterior', protegen y encarcelan, áreas de oportunidad y de inseguridad, zonas de contacto y de conflicto, de cooperación y de competición, de identidades ambivalentes y de afirmación agresiva de la diferencia. Estas aparentes dicotomías pueden alternarse en cada tiempo y lugar, pero lo que es más interesante es que pueden coexistir simultáneamente en las mismas personas, quienes pueden tener que tratar regularmente no con uno de estos estados sino con dos o más»²⁵.

Desde este punto de vista externo al espacio humanitario, podemos entender los límites del mismo como zonas activas en cuanto a tanteo e interacción, con un mayor grado de in-

certidumbre que la acción en zonas centrales del espacio (y en este sentido a veces se puede distinguir entre centro y periferia, entendiéndose que en el centro la incertidumbre sobre lo que puede suceder en la interacción con otros es menor que en los límites del espacio). Los límites en un campo de refugiados pueden estar más demarcados que en un corredor humanitario (incluso con barreras físicas), pero son tan porosos en uno como en otro, porque la frontera es sólo una zona de gradiente en cuanto a la actividad de actores humanitarios y otros actores cuyos espacios están subsumidos dentro del campo o que incluyen al campo en sus territorios. Es justamente en los límites donde se establecen contactos con población afectada que aún no recibe asistencia humanitaria, y con actores potencialmente hostiles a la acción humanitaria, y es a través de los límites que dicha población eventualmente entra al espacio o que dichos actores penetran en el mismo. En últimas son los límites del espacio humanitario los que se expanden para incluir a una nueva población (en un ejercicio de inclusión a veces selectiva), con la aquiescencia, colaboración, indiferencia o retirada de tal o cual actor armado. Los cambiantes límites del espacio humanitario son, entonces, lugar de vigilancia, negociación, inclusión e inclusión, y no podemos decir que los límites de los espacios humanitarios son los mismos para los distintos actores humanitarios, si tenemos en cuenta que a veces las ONG llegan más allá que las agencias de la ONU, o que los límites del espacio humanitario percibido por la población afectada no coinciden con los límites percibidos por las organizaciones. Incluso, de hecho, podemos decir que, como el espacio humanitario no es homogéneo y está subsumido en otros, existen distintos límites, unos cercanos a las zonas centrales (como por ejemplo los demarcados en un *compound* de oficinas) y otros en las zonas periféricas (como por ejemplo en la zona de frontera del otro lado de la cual llegan flujos de refugiados). Pero en esas zonas centrales los límites para la acción pueden ser menos tangibles, aunque no resultan menos importantes por eso. Por ejemplo, puede que una agencia humanitaria no ose adentrarse en una zona periférica determinada, fuera de lo que considera «su espacio», pero tampoco el representante de esa agencia va a emitir ciertas opiniones ante el ministro correspondiente en un cóctel en la capi-

²² Audet *op. cit.* p. 466.

²³ Anderson and O'Dowd 1999, citado en Delaney *op. cit.* p. 62.

²⁴ Piazzini, C.E. (2006). «El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial». En Herrera, D. and Piazzini, C.E. ed. 2006. *(Des)territor-*

rialidades y (No)lugares. Medellín: Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, p. 70.

²⁵ Anderson and O'Dowd 1999 *op. cit.*

tal, o ante un embajador de un tercer país en una reunión bilateral. Estos también son límites que enmarcan acciones, y en los cuales el espacio puede ser ensanchado o disminuido. Esta proliferación de límites apunta, en última instancia, a las distintas intensidades de control sobre distintos espacios dentro de lo que estamos denominando espacio humanitario, o, lo que es lo mismo, a las distintas capacidades de producción de espacio-territorio.

Hemos visto, entonces, que la mirada externa al espacio humanitario muestra el intento de definirlo a partir de principios normativos, con todos los problemas que ello conlleva, y que esta mirada externa se enriquece y matiza si incluimos la interpretación de los límites del mismo (como zona de disputa, crecimiento o decrecimiento).

4. El espacio humanitario como práctica espacial (el espacio percibido): una mirada desde dentro

Con el concepto «espacio *percibido*» me refiero al espacio percibido de actuación que tiene un/a trabajador/a humanitario/a, que va a ser distinto del espacio percibido por una familia beneficiaria, y a su vez distinto del espacio percibido por un soldado, por ejemplo. Son espacios que se entrecruzan y se anidan unos en otros, pero unos no delimitan a otros. Este «espacio percibido» subyace tras la segunda de las asunciones habituales de la narrativa del espacio humanitario que voy a analizar, que es la de que a partir de eventos discontinuos y limitados, como los ataques contra personal y recursos de ayuda humanitaria, se puede deducir un resultado complejo, como la «reducción» del espacio humanitario. El caso es que esta asunción no tiene en cuenta la falta de información y de análisis sobre tendencias en los ataques, ni la subjetividad de la percepción de dicha «reducción», y tampoco tiene en cuenta que los objetivos e intereses de quienes realizan los ataques pueden no tener nada que ver con la vigencia del espacio humanitario. Para analizar esta segunda asunción voy a mirar al espacio humanitario desde dentro, como práctica espacial de quienes se encuentran en él²⁶. Es llamativo que en general las prácticas espaciales

y materiales de la ayuda internacional han recibido poca atención en la literatura especializada²⁷. Por ello voy a mirar los usos y rutinas de quienes están en dicho espacio, y los medios físicos, sus estructuras, sus espacios «llenos» y sus espacios «vacíos», en otras palabras, su homogeneidad y heterogeneidad, su textura y sus accidentes. En palabras de Lussault and Stock²⁸ «las teorías sobre la práctica se enfocan en las acciones en las que se involucran los actores. Desde el punto de vista del espacio, esto implica que la acción es vista como situada en un marco temporal-espacial o, como lo llaman los psicólogos, un 'escenario' (*setting*). Esto también significa que los actores hacen uso de elementos espaciales tales como la distancia, la cualidad de un lugar, los límites, la ubicación y la espacialidad. Esto es importante para las geografías de la práctica: las personas afrontan y hacen uso del espacio. Su manera de estar en el mundo se caracteriza no por 'estar sobre la Tierra', como se argumenta en filosofía, sino por cómo usan el espacio, como se plantea desde una pragmática del espacio. Por ello 'lo que se hace con el espacio' permite una mejor aproximación a la dimensión espacial de los eventos, desde la que el espacio no se conceptualiza como una estructura absoluta, sino como un elemento efímero co-construido en la práctica».

El espacio humanitario... ¿cambia de tamaño? Las metáforas espaciales de lo humanitario... o cómo los expertos perciben que dicho espacio se reduce.

Como decíamos antes, la seguridad de los trabajadores humanitarios es una de las áreas que delimitan el espacio humanitario (junto con el acceso, la relación con los actores armados no estatales, las percepciones de los actores humanitarios, y la incidencia —*advocacy*— humanitaria²⁹), y precisamente esta área es la única que tiene cifras y estudios cuantitativos que pueden ilustrar tendencias. Por otra parte, es la más mencionada cuando se habla de la reducción del espacio humanitario. Es por ello que nos centraremos en la seguridad para analizar las posibles variaciones en tamaño del espacio humanitario.

En los últimos años ha habido una creciente atención hacia la seguridad de los/as trabajadores/as humanitarios. En la mayoría de los documentos los expertos se refieren a las cifras de

²⁶ Lefebvre *op. cit.* p. 38.

²⁷ Smirl, L. (2008). «Building the Other, Constructing Ourselves: Spatial Dimensions of International Humanitarian Response». *International Political Sociology* 2(3): 236-253, p. 236.

²⁸ Lussault, M. and M. Stock (2010). «“Doing with space”: towards a pragmatics of space». *Soc. Geogr.* 5(1): 11-19, p. 14.

²⁹ Metcalfe et al. *op. cit.* p. 1.

víctimas entre dichos trabajadores para explicar que el espacio humanitario se está reduciendo. Mientras que a principios de los años 90 sólo unas pocas organizaciones trabajaban el tema de seguridad y probablemente sólo un puñado de agencias tenía planes detallados de seguridad, hoy hay docenas de entidades que proporcionan formación y asesorías sobre el tema, así como un gran número de estudios y publicaciones. La seguridad se ha convertido en un requerimiento por parte de los donantes y es parte de las descripciones de puestos de trabajo, especialmente en los destinos más peligrosos, en los que además se han creado algunas estructuras interagenciales de seguridad³⁰.

Paralelamente ha surgido un interés en compilar las cifras de víctimas entre trabajadores/as humanitarios, aunque esto ha resultado ser una tarea difícil, porque no hay registros formales y no solía haber nadie que se dedicara a ello. Uno de los primeros estudios amplios fue realizado por King³¹, quien analizó las informaciones publicadas en el sitio de Internet Reliefweb³² a lo largo de 5 años (1997-2001). Los datos obtenidos por King fueron de cierto valor, pero la fuente era poco consistente, ya que los informes que se publican en Reliefweb dependen de la voluntad y capacidad de cada organización y probablemente reflejan menos incidentes que los que de hecho acontecen. Desde entonces ha habido proyectos más estructurados que han compilado y analizado sistemáticamente la información sobre la seguridad de los trabajadores/as humanitarios: tenemos por ejemplo dos amplias bases de datos, como la Aid Workers Security Database (AWSD)³³ y la Security in Numbers Database (SiND)³⁴. Merece la pena destacar que ambas bases de datos son iniciativas privadas pero que la AWSD es muy usada por las agencias de Naciones Unidas y otros para publicar documentos sobre la

seguridad humanitaria. Adicionalmente, ha habido varios estudios citados habitualmente en la literatura sobre el tema³⁵.

Al aproximarse al tema surgen de inmediato algunas preguntas importantes sobre metodología. Como no hay registros centralizados de incidentes de seguridad contra trabajadores humanitarios, es necesario hacer búsquedas sistemáticas de información, incluyendo repositorios como Reliefweb y otros, pero también otras fuentes como los medios de comunicación y los informes directos de organizaciones humanitarias. Desde un punto de vista estadístico es necesario ser transparentes a la hora de sistematizar la información compilada, es decir, saber si la información disponible cubre el mayor número posible de casos y cómo se manejan los posibles sesgos; por ejemplo las agencias pueden ser reacias a publicar información sobre incidentes de seguridad cuando éstos ponen de manifiesto posibles negligencias, o cuando dificultan su capacidad de permanecer en una zona o hasta de recibir fondos. Es también necesario combinar la necesaria confidencialidad sobre los datos (la identificación de las víctimas, por ejemplo) con la necesidad de cruzar la información sobre incidentes y evitar duplicación en los registros.

Desde el punto de vista de este estudio es también importante conocer en profundidad las características de los incidentes, y aplicar categorías consistentes de información y metodologías apropiadas que permitan análisis comparativos. Para entender bien la relación entre los incidentes y el espacio humanitario es fundamental ir más allá de las cifras, identificando las motivaciones de los ataques y patrones y tendencias en los mismos; se trata de entender el por qué y cómo de los eventos, más allá del evento en sí mismo.

³⁰ Por ejemplo el European Interagency Security Forum (Londres), la Afghanistan NGO Safety Office, etc.

³¹ King, D. (2002). «Paying the ultimate price: an analysis of aid-worker fatalities». *Humanitarian Exchange Magazine* 21. ODI. London.

³² El sitio líder en Internet sobre lo humanitario, manejado por la agencia OCHA: www.reliefweb.int

³³ La Aid Worker Security Database (AWSD, <https://aidworkersecurity.org/>), iniciada en 2005, plantea que es «el recurso único más amplio sobre estos datos, y proporciona pruebas cuantitativas para analizar el cambiante entorno de seguridad para las operaciones civiles de asistencia», así como registra los principales incidentes de violencia contra los trabajadores humanitarios (desde 1997 hasta el presente).

³⁴ La SiND se creó en 2008 (<http://www.insecurityinsight.org/projects-humanitarian.html>) and afirma ser la «primera que hace un seguimiento

sistemático de los patrones de incidentes serios y 'violencia cotidiana' (desde el robo de un vehículo o atraco hasta robo de equipamiento o amenazas) ... La amplitud de la información incluida en el SiND permite un análisis cercano d ellos patrones de violencia basado en quién ahce qué a quién, dónde, cuándo y con qué armas».

³⁵ Stoddard, A., Harmer, A. and DiDomenico, V. (2006). *Providing aid in insecure environments: Trends in Policy and Operations*, ODI. London; y 2009, *Providing aid in insecure environments: 2009 Update. Trends in violence against aid workers and the operational response*. HPG Policy Brief 34. ODI. London. Ver también Wille, Christina and Fast, Larissa (2011): «Security Facts for Humanitarian Agencies: Aid, Gender and Security: The Gendered Nature of Security Events Affecting Aid Workers and Aid Delivery». <http://www.insecurityinsight.org/files/Security%20Facts%202%20Gender.pdf>, bajado el 2/noviembre/2012. también

Los estudios cuantitativos existentes relacionan el aumento de víctimas entre trabajadores humanitarios con el aumento del número de dichos trabajadores, con lo cual no habría cambios en las tendencias habituales³⁶. El problema es que estos estudios tienen un bajo poder estadístico para inferir tendencias. En primer lugar, dependen mucho de cada escenario, hasta el punto de que en términos absolutos, la mayor parte de víctimas se han dado en Afganistán, Somalia e Irak, pero estos contextos son difícilmente comparables con los de otros países. En segundo lugar, a pesar de que algunos estudios intentan distinguir entre ataques con motivación política de los que se deben a criminalidad común, esta distinción es difusa en la mayor parte de los escenarios de estudio. De hecho Collinson y Elhawary³⁷ plantean que «es difícil encontrar ningún vínculo directo entre el 'descenso en la imparcialidad' entre los actores humanitarios y un incremento en los incidentes violentos». Fast³⁸ resume, a partir de su revisión de la literatura existente, que no hay forma de demostrar un aumento en los ataques contra personal humanitario, ni tampoco que dichos ataques en principio puedan vincularse con lo que se denomina «causas últimas», como la politización de la ayuda humanitaria y otros. Y la misma autora plantea los profundos sesgos en percepción que tienen la mayor parte de los estudios realizados, además de la difícil comparación entre los mismos por sus diferentes metodologías y objetos de estudio. Parecidas conclusiones recogen Collinson y Elhawary³⁹. Podemos concluir entonces que las narrativas sobre la reducción del espacio humanitario en función de un incremento de ataques se basan solamente en percepciones, lo que hace todavía más importante el intentar entender mejor cómo se llega a dichas narrativas.

Para ello es interesante profundizar un poco en los ataques contra personal y recursos humanitarios. En el estudio de King casi la mitad de los ataques se habían producido contra convoyes con material, con lo que cabe considerar la importancia de que los crecientes recursos materiales de la acción humanitaria

despierten el interés de actores armados. Abild⁴⁰ y Hoffman⁴¹ recogen estudios de caso en Somalia y Sierra Leona, respectivamente, en los que se pone de manifiesto la imbricación de los recursos vinculados a la acción humanitaria con las redes de relaciones de poder y económicas en ambos escenarios. Hoffman menciona las distintas lógicas a las que puede responder la violencia (ejercida contra trabajadores humanitarios, recursos o la propia población civil), y en este sentido habría que ir más allá del hecho (el acto violento) para entender los múltiples fines que puede perseguir (un solo acto o un conjunto de ataques) y así profundizar en lo que significa, más allá de quedarse en su resultado inmediato. Y el abanico de posibilidades que se despliega es amplísimo. Podemos señalar un proceso de «aprendizaje», por el cual un actor armado que ataca o roba puede darse cuenta de que tales actos no conllevan necesariamente consecuencias negativas, e incluso puede favorecer su *status* a la hora de una negociación formal para poner fin al conflicto armado. Pero en otros escenarios es posible apuntar que los ataques contra personal humanitario son en realidad una agresión interpuesta contra potencias occidentales (agresión realizada contra actores vulnerables, pero occidentales al fin y al cabo), como en los escenarios de Irak y Afganistán.

Por otra parte, si miramos al trabajador humanitario y al material humanitario que usa (desde el vehículo todo-terreno a los materiales de construcción, por ejemplo), podríamos leer la asociación de ambos como un tándem, a la luz de la teoría del *assemblage*⁴² e intentar entender el nuevo significado (*translation*) que cobra esa asociación, significado que es dinámico porque puede ser leído de diferentes maneras por los distintos actores en un mismo contexto, y que puede cambiar si o el trabajador o el objeto se asocian con otros actores, objetos o contextos. Por ejemplo, tomemos el *assemblage* de un trabajador humanitario expatriado y una radio de largo alcance. Un actor armado en situación de necesidad respecto a su grupo social puede percibir al tándem trabajador-radio como una ayuda importante si

³⁶ Stoddard et al. *op. cit.* (2006).

³⁷ *Op. cit.* p. 9.

³⁸ Fast, L. (2010) «Mind the gap: Documenting and explaining violence against aid workers». *European Journal of International Relations*, XX(X) 1-25, p. 10.

³⁹ *Op. cit.*

⁴⁰ Abild, E. (2009). «Creating humanitarian space: a case study of Somalia». Research Paper no. 34. Refugee Studies Centre, University of Oxford.

⁴¹ Hoffman, D. (2007). «The city barracks: Freetown, Monrovia, and the Organization of Violence in Postcolonial African Cities». *Cultural Anthropology* 22(3): 400-4028.

⁴² Deleuze, G. and F. Guattari (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, University of Minnesota Press. Ver también Fast *op. cit.*

puede aportar asistencia humanitaria para su grupo social. Simultáneamente, puede tomar nota de que ese trabajador está en posesión de dicha radio, porque eventualmente puede robar dicha radio en un control de caminos a la entrada o salida de su territorio, si percibe que la radio será repuesta (supone que la agencia humanitaria tiene medios ilimitados para esto), y si esto significa además que podrá hacer un uso instrumental del aparato (para comunicaciones o para completar su conjunto de instrumentos respecto de otro actor armado, oponente o incluso aliado). El objeto «radio» tendrá otro significado si está en *assemblage* con un trabajador humanitario local, que resida en una de las poblaciones, y en el mismo sentido ese trabajador humanitario local será visto de distinta manera si no tiene acceso a ese objeto material. Estos *assemblages* incluyen también elementos inmateriales (identidad, imagen, etc.), que hace que los cuerpos-trabajadores humanitarios devengan sujetos políticos y sociales diferentes. Este entendimiento dinámico ayuda a interpretar y comprender la complejidad de los hechos de violencia contra la ayuda humanitaria mucho mejor que si miramos al hecho de violencia en sí, porque, en el mismo ejemplo, el robo de la radio al trabajador expatriado no puede ser entendido (solamente) como un ataque contra lo humanitario, sino como un robo instrumental sujeto además a interpretaciones del fin último del mismo.

Pero el análisis se complica si miramos a la diversidad de actores que conforman el conglomerado de lo humanitario (desde pequeñas organizaciones locales hasta grandes agencias internacionales o cercanas —o lejanas— a diversos gobiernos, cada una con distintos objetivos y estrategias, diversas agendas etc.). Y si aproximamos todavía más el foco de atención hasta un nivel micro, podemos ver que en última instancia las personas que representan a la institución y trabajan para ella (en un escenario dado) pueden actuar fuera de su mandato legal u organizacional, añadiendo un último bucle de variabilidad a lo institucional-humanitario.

Con esta diversidad de posibles causas de un ataque contra una gran diversidad de actores humanitarios, es inútil analizar dichos ataques desde puntos de vista generalizadores y externos a cada escenario. Además de la concentración de agresiones en determinados escenarios, el «deslumbamiento» por los ataques en sí nos impedirían analizar las complejas causas de cada uno

de ellos. Y, en definitiva, no podríamos entender el conjunto de lo que está pasando en el espacio humanitario, que de por sí es también una generalización.

En esta mirada al interior del espacio humanitario hemos visto que es imposible, desde un punto de vista metodológico, relacionar una reducción del espacio humanitario como tal, con los ataques que se realizan contra lo humanitario en muy determinados escenarios, cuando por otra parte dichos ataques suceden cuando una intervención militar de gobiernos occidentales tiene lugar al mismo tiempo que dicha acción humanitaria. Hemos visto la importancia de los *assemblages* materiales y de poder que se encuentran, como parte de las discontinuidades y textura que ofrece internamente el aparentemente homogéneo espacio humanitario. Es hora de analizar el poder y la *agencia* de las organizaciones humanitarias.

¿Espacio o territorio humanitario? Poder y agencia

Podemos decir con Delaney⁴³ que un territorio es un «espacio delimitado y con significado», y que la territorialidad se refiere a «la relación entre un territorio y un fenómeno social... la territorialidad, entendida en este sentido relacional, trata a los territorios no como una cosa 'inerte' sino como un aspecto de las dimensiones de la vida social». Esto permite, según el mismo autor, «reconducir nuestra atención hacia el fenómeno social de interés», lo que en nuestro caso nos lleva a analizar la *espacialización* o territorialidad de la acción humanitaria para poder así destacar sus interacciones y sus prácticas y procesos. Y es que, en un escenario dado, los agentes humanitarios interactúan espacialmente con los otros actores teniendo en cuenta al menos un factor fundamental de toda relación social e inseparable de la misma: el *poder*. De hecho lo que hace que un espacio delimitado se convierta, como tal, en territorio, es que «primero, tiene un significado, y segundo, ese significado que tiene alude o se refiere a un poder social», pero, siguiendo al mismo autor, «el significado y el poder no son independiente uno de otro. Al valorar la inscripción de significado a un espacio —o a la línea que delimita ese espacio y lo diferencia de otros espacios— podríamos preguntarnos en primer lugar sobre el poder para crear y asignar dicho significado»⁴⁴. El icono de «Prohibido armas» en

⁴³ *Op. cit.* p. 15.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 16.

un vehículo humanitario, o la designación de un albergue como lugar de protección para refugiados, reflejan el poder de una agencia para otorgar un significado a un espacio, significado que ha de ser entendido como prohibición en contra de actores armados potencialmente hostiles al mismo. Pero para analizar la relación entre poder y espacio humanitario tenemos que recordar de nuevo el discurso en torno al espacio humanitario, es decir, el componente ideológico y las asunciones que dan inteligibilidad y dotan de significados al espacio humanitario, y la manera en que estas representaciones son desplegadas en un intento de justificar (o criticar) los quehaceres del poder tras ellas⁴⁵. Y es que el concepto de espacio humanitario, inmediato, sugerente y aparentemente sencillo como es, puede correr un velo sobre las implicaciones del poder que lo hace posible, en un contexto profundamente asimétrico norte-sur de relaciones internacionales y locales, en el que entraremos un poco más adelante. Puede hacer también que los territorios sean concebidos como «vaciables», porque las prácticas humanitarias están basadas en procesos de abstracción cognitiva.

Desde este punto de vista, las organizaciones humanitarias intentan producir un espacio nuevo y seguro para la acción humanitaria. Tenemos entonces que averiguar si es realmente posible producir ese espacio nuevo y seguro, y si es así, cómo hacerlo. Pero ahora quisiera destacar el hecho de que un espacio nuevo y distinto será el producto de la interacción de los distintos agentes y sus campos de fuerza. En otras palabras, podríamos plantear que un campo de desplazados, por ejemplo, es de alguna manera una utopía espacial, en cuanto que un intento de intervenir y reorganizar un espacio que signifique una diferencia para las personas (lo que no es tan fácil, como veremos enseguida). Y ese campo de desplazados podría ser un ejemplo de las heterotopías de Foucault⁴⁶t, o la utopía espacial de Harvey⁴⁷, o el tercer espacio de Bhabha⁴⁸, o el espacio abstracto de Lefebvre. Para desarrollar estas ideas me centraré en este último autor en la siguiente parte de este trabajo.

⁴⁵ *Ibid*, p. 17.

⁴⁶ Foucault, M. (2007). *Security, territory, population*, Hampshire: Palgrave MacMillan.

⁴⁷ Harvey, D., 2000. *Spaces of hope*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

⁴⁸ Bhabha, H., 1994. *The location of culture*. Oxon: Routledge.

⁴⁹ De hecho Lefebvre distingue un primer espacio absoluto, que es puramente mental o imaginario, donde todo es posible y a la vez nada

A modo de recapitulación, he intentado generar una visión problematizadora que ponga de manifiesto la complejidad de las distintas dimensiones del espacio humanitario (visto desde fuera y visto desde dentro), pero ahora es necesario darle un sentido de dirección a esta visión, de modo que nos ayude a llegar a la citada praxis emancipadora. Para ello volveremos a Lefebvre.

5. El espacio humanitario: cómo pasar del espacio abstracto (*abstract space*) al espacio diferenciado (*differential space*) de Lefebvre (y para qué...)

Lefebvre distingue entre el espacio «abstracto» y el espacio «diferenciado» (*differential space*)⁴⁹. Me interesa referirme a estos conceptos para mostrar, en primer lugar, que el espacio humanitario es un caso de espacio abstracto, y para mostrar, en segundo lugar, la utilidad e importancia de la transformación de este espacio humanitario abstracto en un espacio humanitario diferenciado.

Como hemos visto, la narrativa del espacio humanitario define éste en torno a principios (humanitarios) o normas (derecho humanitario). De hecho un espacio abstracto «no se define sobre la base de lo es percibido. Su abstracción no es simple, no es transparente, y puede definirse como la conjunción inseparable del lugar, el medio y la herramienta de la “positividad”»⁵⁰; pone ejemplos como las tecnologías, ciencias aplicadas, complejas normas y sofisticadas planificaciones externas al contexto, etc.). El espacio humanitario es abstracto en cuanto que incluye esta tendencia positivista, entonces, a la simplificación y a la homogeneización, ejerciendo una presión conceptual para crear «un vacío semántico que puede abolir los significados previos sin por ello obstaculizar la creciente complejidad del mundo y su multiplicidad de mensajes, códigos y operaciones. El espacio es ilusorio y su secreto reside en su transparencia misma. Su falsi-

lo es. Lefebvre dice que éste es el espacio puramente político o religioso, sagrado, sin existencia real. Podríamos decir que es el espacio sin atributos, la noción última de espacio que subyace tras todas las demás. No entro a analizarlo más en profundidad porque lo veo menos relevante para este trabajo.

⁵⁰ Lefebvre *op. cit.* Todas las citas entrecorridas de esta sección se van a referir al mismo libro de Lefebvre, a no ser que se especifique otra fuente.

ficación se autogenera»; la abstracción del espacio humanitario hace que sea a la vez unitario, «homogéneo, global, unitario, isotopía, y a la vez roto, dividido, compartimentado, heterotopías. El mismo espacio que homogeneiza no tiene nada de homogéneo en sí»⁵¹.

De la misma forma hemos visto que el espacio humanitario no es homogéneo, sino que «simplemente tiene la homogeneidad como su meta, su orientación, su "lente". Sólo en la acción puede sostener todos esos fragmentos en una totalidad homogénea». Por ello, siempre siguiendo al mismo autor, se puede plantear que el espacio humanitario incluye simultáneamente «el conjunto entero de localizaciones en donde se generan las contradicciones», en el sentido de que el espacio humanitario abarca el espacio «contenedor» físico donde se da la acción humanitaria; intenta adjudicar un sentido al conjunto del contexto en que se da la acción humanitaria, y, finalmente, los medios usados en todo el proceso, o sea, los recursos y discursos vinculados a la acción humanitaria.

El espacio humanitario abstracto, que homogeneiza y a la vez fractura, puede descomponerse en «modelos de sectores»: si Lefebvre menciona en su trabajo el sistema de transporte, las redes urbanas, el sistema escolar, el mundo del trabajo y sus mercados, el sistema bancario, etc., en el espacio humanitario podemos encontrar campos de refugiados (en los que los que los trabajadores humanitarios no pernoctan, sino sólo actúan unas horas al día, yendo a dormir y a actividades de ocio a sus *compounds*), corredores de ayuda, zonas de distribución, áreas bajo estudio, etc. Un espacio abstracto también establece una distinción entre la movilidad continua del personal humanitaria y la inmovilidad asignada a la población beneficiaria que es objeto de la asistencia⁵²: podemos decir que la población se desplaza o se mueve hasta que quedan fija en un sitio, y la asistencia humanitaria es parte de ese proceso de fijación. De hecho, el espacio abstracto se extiende, mucho más allá del escenario humanitario en sí, por lo que Duffield⁵³ caracteriza como «un archipiélago de espacio internacional» que conecta sucesivamente los centros de toma de decisiones (en metrópolis del norte, como Nueva York, o Ginebra), con una sucesión de viajes en líneas aéreas regulares, puentes aéreos de Naciones Unidas

y todo-terrenos con aire acondicionado, con los *compounds* de las grandes agencias internacionales en los escenarios directos de la asistencia. Autoras como Smirl⁵⁴ se han referido al espacio creado por la industria humanitaria como «espacio auxiliar», y sin embargo lo que aquí planteo es que dicho espacio no es (y no puede ser) auxiliar, sino que es central, es el espacio humanitario mismo (en una de sus posibles lecturas espaciales, como hemos visto).

Duffield⁵⁵ vincula la acción humanitaria con la acción de los gobiernos occidentales, y cataloga a la «industria de la ayuda» como un «actor soberano», a pesar de que en sus mismas palabras «la política de ayudas tiende a operar como si tales efectos no existieran». Por su parte Lefebvre se refiere al espacio abstracto como el espacio «producido por el capitalismo. El espacio abstracto es una herramienta de dominación. El espacio abstracto es instrumental»⁵⁶. En este sentido «el espacio capitalista es abstracto... ligado al intercambio (de mercancías y bienes), depende del consenso más que cualquier otro espacio antes del mismo. El espacio abstracto implica un acuerdo tácito, un pacto de no agresión, un contrato para no ejercer violencia». De la misma manera la narrativa del espacio humanitario describe a éste como fruto de un consenso no necesariamente negociado, porque teóricamente está basado en principios y no en intercambios, no es contingente, sino pre-existente. Y sin embargo «los significados que convoca el espacio abstracto son más a menudo prohibiciones que peticiones o estímulos... lo que domina son las prohibiciones, como base negativa del orden social. Resulta imposible decir cuán a menudo uno se detiene por un momento, incómodo, en el umbral de una iglesia, de una oficina o de un edificio público, o en la puerta de acceso a un lugar "extraño" o "ajeno", al tiempo que acepta pasivamente una prohibición de algún tipo. La mayoría de tales prohibiciones son invisibles. Las puertas y barandillas, zanjas y otras barreras materiales son sólo los ejemplos más extremos de este tipo de separación. Son signos o significantes mucho más abstractos los que protegen los espacios de las élites —vecindades ricas o «puntos selectos»— contra los intrusos. La prohibición es el reverso y el caparazón de la propiedad, de la apropiación negativa del espacio bajo el reinado de la propiedad privada. El espacio

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Duffield 2010:4, Smirl *op. cit.*, p. 240.

⁵³ *Ibid.* p. 2.

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 237.

⁵⁵ *Op. cit.*

⁵⁶ *Op. cit.*

es separado en áreas designadas y en áreas prohibidas (para un grupo u otro)». Autores como Smirl y Duffield⁵⁷ abundan en los signos de prohibición y en el hecho de que la industria humanitaria ha creado estos espacios sobre los que se ejerce una prohibición de acceso mediante distintos tipos de barreras, desde los *compounds* de oficinas y residencias de las grandes agencias al intento de control de acceso y salida de los campos de desplazados, por ejemplo.

Si con base en estas similitudes y en lo expuesto previamente en este trabajo puedo sugerir que el espacio humanitario, tal y como se describe habitualmente en la literatura, es un espacio abstracto, puedo entonces también afirmar que el espacio humanitario así concebido no es instrumental para una acción humanitaria genuina, que haga honor a un marco de derechos y centrada en las personas que ostentan dichos derechos. Intuitivamente se hace necesaria una reconceptualización del espacio humanitario, no sólo teórica sino también operacional, que apunte a una práctica distinta o, en otras palabras, que genere un espacio humanitario propio, y podríamos decir que *diferenciado*. Para tener una idea de hacia dónde nos dirigimos en este viaje conceptual, tendremos que volver de nuevo a Lefebvre y su espacio diferenciado (*differential space*)⁵⁸.

El espacio diferenciado es un nuevo tipo de espacio, cuyas semillas se encuentran dentro del espacio abstracto. En éste no se puede crear o producir un nuevo espacio a no ser que se acentúen las diferencias. «El espacio diferenciado acabará con esas localizaciones que quiebran la integridad del cuerpo individual, del cuerpo social, del *corpus* de las necesidades humanas y del *corpus* del conocimiento. También restaurará la unidad de lo que el espacio abstracto rompe»⁵⁹. La producción de un espacio diferenciado no suele ser el fruto de la acción de un único actor, sino resulta de las relaciones entre grupos. El espacio diferenciado, como «una utopía inicial y alternativa al espacio "real" actual» es a veces establecido por las fuerzas que se enfrentan a una estrategia determinada. «Las contradiccio-

nes inherentes al orden espacial dan lugar a situaciones caóticas, al descubrimiento y revelación de las contradicciones de un espacio fragmentado, y a la emergencia de otro espacio, uno que que no esté fragmentado y que sea diferenciado en su carácter»⁶⁰. El espacio diferenciado, como «contra-espacio», se puede dar cuando un grupo de desplazados reclama sus derechos de modo conjunto, o cuando la población de un área se organiza para obtener asistencia o para generarla por sí misma. En estos casos «podemos ver cómo ese contra-espacio se inserta en la realidad espacial: contra la Mirada, contra lo cuantitativo y lo homogéneo, contra el poder y su arrogancia, contra la expansión sin fin de lo privado y del beneficio industrial, y contra los espacios especializados y la ubicación estrecha de las funciones.; y al hacer así se desarrolla un cierto grado de autonomía de resistencia»⁶¹.

Puede merecer la pena, entonces, intentar recorrer el camino para crear un espacio diferenciado. Voy a analizar primero si el espacio humanitario se puede diferenciar mediante el intento de las agencias de generar lo que llamaré una «soberanía humanitaria». Después mostraré la importancia de destacar el componente relacional (entre actores) para definir un espacio humanitario, y por último incluiré a la población afectada como actor primordial para la diferenciación del espacio humanitario.

6. ¿Es posible una «soberanía humanitaria»?

Para analizar si el espacio humanitario se puede *diferenciar* mediante el intento de las agencias humanitarias de ejercitar una **soberanía humanitaria**, podemos aplicar los conceptos de Giorgio Agamben sobre la soberanía, los campos (de refugiados) y la vida de las personas afectadas por una crisis humanitaria. El concepto de espacio humanitario viene asociado a escenarios de conflicto⁶² en los cuales la ley es puesta en suspenso por el soberano (sea éste un gobierno o un actor armado), creando lo que Schmitt denominó «estados de excepción», según Ek: «En

⁵⁷ *Op. cit.*

⁵⁸ La potencialidad del trabajo de Lefebvre creo se adapta mejor a las necesidades de este estudio, pero también podríamos contribuir a definir ese espacio humanitario diferente de la mano de autores como Foucault (*Op. cit.*) y sus heterotopías vinculadas a los procesos de resistencia contra el poder capilar de los poderosos, o de Bhabha (1994) y su «tercer espacio», o Harvey (2000) y su utopía espacial.

⁵⁹ Lefebvre, *op. cit.*

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Ferris, E. G. (2011). *The Politics of Protection: The Limits of Humanitarian Action*, Brookings Institution Press, p. 176.

su Teología Política, Carl Schmitt —el jurista alemán tristemente famoso por haberse unido al partido Nazi y convertirse en uno de sus más fuertes apoyos intelectuales— resume su fuerte punto de vista sobre la soberanía proclamando que la soberanía es la que decide sobre la excepción. Para Schmitt, la soberanía se manifiesta precisamente en la capacidad para decidir si una situación es normal o excepcional, para así decidir si se aplica la ley o no —ya que la ley requiere de una situación normal para su aplicación. Contra esta formulación de soberanía, Benjamin, en su «Tesis sobre la filosofía de la historia», plantea que el estado de emergencia se ha convertido de hecho en la regla. Aún más, plantea que lo que se requiere es la instauración de un real estado de excepción para combatir el ascenso del Fascismo, entendido aquí como una emergencia nihilista que suspende la ley al tiempo que la deja en vigor»⁶³.

Agamben argumenta que en la política contemporánea el estado de excepción identificado por Schmitt se ha convertido de hecho en la regla. Él denomina «abandono» a esta condición, en la cual la ley está en vigor pero no tiene contenido o significado sustancial «está en vigor pero sin significado real»⁶⁴. En otras palabras, podemos decir que el sujeto de la ley es a la vez sometido a la ley y dejado de lado por la misma. Para ilustrar esta condición del individuo, Agamben toma del derecho romano la figura de *homo sacer*, que era aquel individuo que puede ser asesinado, pero no sacrificado (en el sentido de juzgado, condenado y ejecutado). Según Agamben, el carácter sagrado del *homo sacer* indica que el *homo sacer* es puesto fuera del imperio de la ley como una excepción, y así es abandonado en esa situación *alegal*. Este acto de sacar a un individuo o a una población fuera del ejercicio de la ley no es un acto pasivo, sino que requiere una decisión y una acción positiva por parte de quien ostenta el poder soberano: la ejecución extrajudicial de individuos por los aviones sin tripulación de la administración Obama, la misma ejecución extrajudicial de Bin Laden tras su captura con vida, y la población desplazada como tal, son todos buenos ejemplos de *homo sacer* (no se les puede juzgar y condenar, ni incluso ejecutar legalmente, y por tanto se les pone fuera del ejercicio de la ley y se actúa a conveniencia del soberano).

Incluso el concepto se puede aplicar a la población refugiada, porque justamente su única forma de protección legal proviene de fuera del derecho nacional del país que emite los refugiados, ya que viene del derecho internacional, que se encarga de proteger a aquellas personas que cruzan las fronteras y que por ello, y gracias a ello, dejan de estar sometidas a la ley o a la excepción en su país de origen. Pero siguiendo a Mills⁶⁵, que a su vez cita a Agamben, se añade la reflexión fundamental de que «mientras la ley podría ser suspendida en relación con la excepción, esto no significa que la excepción no tenga relación con la regla; más bien el estado de excepción es tal que lo que está excluido de la competencia de la ley continúa manteniendo una relación con ésta precisamente mediante la suspensión de la ley. Es decir, que la excepción está incluida dentro de la competencia de la ley precisamente mediante su exclusión de la misma. La consecuencia de esto es que la excepción confirma la regla por ser *otra* que la referencia normal para la regla. Agamben concluye de esta estructura de la excepción que 'la regla se aplica a la excepción no por aplicarse, sino por retirarse de ella'. Con respecto a la norma jurídica, por tanto, el estado de excepción que caracteriza a la estructura de la soberanía no se instaura simplemente mediante una prohibición o un confinamiento, sino a través de la suspensión de la validez del orden jurídico, en el que la regla se retira de la excepción y se aplica a la misma por esa retirada. Como afirma Agamben, 'la excepción no se sustrae a sí misma de la regla; más bien la regla, suspendiéndose a sí misma, da paso a la excepción y, manteniéndose a sí misma en relación con la excepción, se constituye como regla'. La fuerza particular de la ley consiste en su capacidad de mantenerse en relación con algo exterior a sí misma.

Esta particular situación, enrevesada pero extendida en muchos escenarios contemporáneos, encaja también con lo que Butler⁶⁶ describe cuando «...el estado de emergencia devuelve el accionar del poder de un conjunto de leyes (jurídicas) a un conjunto de reglas (de gobernanza), y las reglas reinstalan el poder soberano: son reglas que no obligan en virtud de leyes establecidas o modos de legitimación, sino que son discrecionales, aún arbitrarias, ejercidas por funcionarios que las interpretan

⁶³ Ek, R. (2006). «Giorgio Agamben and the spatialities of the camp: an introduction» *Geografiska Annaler Series B: Human Geography* 88(4): 363-386, p. 365.

⁶⁴ *Ibid* p. 366; ver también Mills, C. (2004). «Agamben's messianic politics: biopolitics, abandonment and happy life», *Contretemps*, 5: 42-62.

⁶⁵ *Op. cit.*, p. 3.

⁶⁶ Butler, J. (2004). *Precarious Life: The Power of Mourning and Violence*, Verso, p. 62.

de modo unilateral y deciden la condición y forma de su invocación». Pero incluso para Agamben el hecho de que la excepción se ha convertido en la regla significa que no es el caso que sólo algunos sujetos quedan abandonados por la ley; más bien afirma que en nuestros tiempos todos somos virtualmente *homines sacri*, es decir, cualquier puede convertirse en una persona desplazada, o refugiada, o ejecutable por algún tipo de interés estratégico.

En este sentido, los intentos de crear un espacio humanitario pueden ser leídos como un intento por parte de las agencias de revertir ese estado de excepción asociado a un conflicto, al menos para sus miembros (y poder así ejercer su función humanitaria) o, por extensión lógica, conseguir revertir ese estado de excepción para sacar a la población afectada de su condición de *homo sacer*. Podríamos decir también que para revertir ese estado de excepción, las agencias intentan a su vez crear otro estado de excepción, dentro del anterior, invocando una soberanía distinta (basada en los principios humanitarios y en el derecho internacional). Es decir, el espacio humanitario intenta crear una nueva soberanía dentro de la excepción-regla, que a su vez ha sido creada por la soberanía de las autoridades o grupos armados en el escenario humanitario, al despojar a la población de sus derechos. Es en el proceso de creación de esta nueva soberanía donde el espacio humanitario entra en conflicto con la soberanía de la autoridad que rechaza que se constituya un espacio distinto allí donde en un ejercicio de poder político creó un espacio de excepción convirtiendo a la población en *homines sacri* o «vida despojada» (*bare life*). El *abandono* de esta población no significa desinterés por parte de los actores con poder, sino un proceso de «exclusión inclusiva» (*inclusive exclusion*)⁶⁷, un ejercicio instrumentalista de poder por el que las autoridades no se desligan necesariamente de la población afectada, sino que la convierten en sujeto de sus objetivos, y por tanto dicho abandono no puede ser revertido por agentes humanitarios *colándose* para atender a supuestos olvidados, sino redefiniendo un nuevo espacio con el necesario ejercicio de poder político que confronte al vigente. Incluso podemos decir que las distinciones entre exclusión e inclusión tienen límites cambiantes y poco definidos, porque a veces en determinados

espacios humanitarios la población afectada (*bare life*) puede ser *alimentada*, es decir se acepta que se le entregue ayuda alimentaria, pero no puede ser *protegida* en sus derechos por las agencias humanitarias si éstas no consiguen ejercer el poder necesario para ello. Siguiendo a Gregory⁶⁸ y aplicándolo a nuestro trabajo, la norma (en cuanto que ley internacional) no es algo quede por fuera de la violencia ejercida por la soberanía, sino que ambas son cómplices y mutuamente dependientes; la ley supone la arena de lucha no sólo en su suspensión, sino también para su formulación, interpretación y aplicación. Esto implica que el espacio de excepción es un potencial espacio de *modernidad* política, y que un espacio humanitario diferenciado es posible bajo ciertas condiciones, entre las que se incluyen, como explico a continuación, el poder (o capacidad de agencia) en un enfoque relacional para construir el espacio mediante las interacciones entre actores, y la inclusión de la población afectada como actor primordial.

7. El espacio (humanitario) como producto relacional entre actores con poder

Una mirada enfocada en el espacio como producto social y relacional ofrece múltiples puertas de entrada para actuar sobre el mismo. Pero para ello ya dijimos que hay que romper con la idea de espacio físico «contenedor de sucesos», ya que solo así podemos comenzar a ver el espacio como un producto relacional. Ello implica reconocer que todos los actores producen su propio espacio para actuar y que todas estas intervenciones interaccionan una con otra produciendo espacios nuevos y diferentes. Aceptar esta espacialidad requiere, siguiendo a Massey⁶⁹, reconocer también «las cruciales características de lo espacial: su multiplicidad, su apertura al futuro.... si el espacio es genuinamente la esfera de la multiplicidad, entonces habrá también multiplicidades de lo imaginario, de lo teórico, de los entendimientos y de los significados». Esta multiplicidad de relaciones espaciales otorga espacio y oportunidades para nuevos eventos, nuevas intervenciones y nuevos encuentros y entrecruzamientos potenciales, siempre con la mirada en sustentar el espacio de

⁶⁷ Ek, *op. cit.* p. 366.

⁶⁸ Gregory, D. (2006). «The black flag: Guantánamo Bay and the space of exception». *Geografiska Annaler Series B: Human Geography* 88(4): 405-427, p. 420.

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 88-89.

actuación humanitaria: como el espacio es «el producto de relaciones sociales, y estas relaciones son prácticas materiales reales, y siempre en marcha, entonces el espacio nunca puede ser cerrado, siempre habrá cabos sueltos, siempre habrá relaciones más allá, siempre habrá potenciales elementos de cambio»⁷⁰. Lo que está en discusión entonces es el contenido relacional de esa forma espacial, y la naturaleza de las relaciones de poder subsumidas en él. Hemos de analizar los tipos de poder involucrados y la manera en que éstos se refuerzan mediante la configuración de lo espacial, o sea, cómo las relaciones entre los distintos actores se convierten en «la articulación de formas de poder dentro de configuraciones espaciales»⁷¹. Si asumimos que el espacio de las organizaciones humanitarias es un producto social, entenderemos mejor esas interacciones, prácticas de poder y negociaciones mirando a sus expresiones espaciales, a los espacios dentro de los espacios, y encontraremos más puertas de entrada para llevar a cabo las necesarias acciones que generan espacio (humanitario).

8. La población afectada como actor primordial en la creación de un espacio humanitario diferenciado

Sobre la base de que el espacio humanitario se genera por los actores involucrados, y teniendo en cuenta que es un producto espacial y relacional, la población afectada, como actor socio-político que es, ha de devenir agente en el proceso de crear y sustentar el espacio humanitario. Es por ello que hay que hacer los esfuerzos necesarios para la población afectada devenga actor primordial en la acción humanitaria (ni beneficiarios ni víctimas, sino sujetos que ostentan derechos). Este *empoderamiento* desafiaría cualquier noción de caridad y podría reconocer y abrir nuevas oportunidades para la acción humanitaria. Como la «formación de un sujeto tiene lugar en parte a través de las relaciones conflictivas entre el estado y la sociedad civil»⁷², el devenir de los beneficiarios como actores primordiales requerirá que los actores humanitarios acuerden una adecuada estrategia contrahegemónica. Pero aún la acción humanitaria

no suele considerar a los beneficiarios como dichos actores, y en esta ecuación ha de intervenir forzosamente el estado como responsable principal de la protección de los ciudadanos o refugiados. No podemos olvidar que en muchas situaciones la población afectada está en «territorios putativos a falta de control y regulación, un control que no siempre se va a ejercer mediante acciones convencionales por parte de un estado»⁷³, como en los territorios controlados por actores armados no estatales o en disputa entre unos y otros. En estos y otros casos tenemos que desarrollar unos espacios de compromiso imaginativos que incluyan a todos los actores en la acción humanitaria; y de nuevo todas las acciones e intervenciones suceden en el espacio-territorio, el punto de partida fundamental analizado en este trabajo.

A modo de cierre, puedo señalar tres características fundamentales que definirán la diferenciación de un espacio humanitario abstracto para articularlo en un espacio *diferenciado*: el reconocimiento y establecimiento de las diferencias espaciales (que se ocultan o se hacen transparentes en la narrativa habitual), vinculadas a la estrategia de creación de una soberanía humanitaria; el hecho de que el espacio diferenciado es un producto intrínsecamente relacional o, en otras palabras, ese espacio humanitario diferente va a ser producto de las relaciones entre actores, incluyendo especialmente las relaciones conflictivas (poder-contrapoder) que por su parte también contribuyen a visibilizar las mencionadas diferencias espaciales; y el situar a quienes ostentan derechos como actor primordial en el proceso de creación del espacio humanitario.

Conclusiones provisionales

Podemos concluir, en primer lugar, que el espacio humanitario no puede ser definido *a priori* por un solo conjunto de actores (agencias humanitarias) y con base en unos principios humanitarios. Hemos visto el inmovilismo de este planteamiento, que no deja espacio a la articulación de distintas posibles accio-

⁷⁰ *Ibid.* p. 95.

⁷¹ *Ibid.* p. 93.

⁷² Keith, M., 1997. «Conclusion. A changing space and a time for change». In Pile, S. & Keith, M., ed. 1997. *Geographies of Resistance*, London: Routledge, p. 284.

⁷³ *Ibid.* p. 285.

nes; por ello se trata de pasar del discurso realmente a-espacial del espacio humanitario a una *territorialización* de lo humanitario, que indefectiblemente ha de entrar a espacializar relaciones y poder, es decir, poner en juego las estrategias necesarias para *reterritorializar* el espacio humanitario, para concebir dicho espacio como la *territorialización* de un conjunto de interacciones de distintos actores, con distinto poder e intereses: «Territorio no es pues una entidad física sobre la que se inscriben relaciones esenciales de tipo político e identitario, como tampoco se reduce en sentido estricto a la geografía, sino que puede incorporar prácticas de espacialización del poder sobre los saberes, las técnicas e inclusive los cuerpos» de trabajadores y de población atendida⁷⁴. Desde un punto de vista conceptual, en vez de «espacio humanitario» podría denominarse «territorio humanitario», por las relaciones de poder que los agentes humanitarios pretenden implantar en dicho espacio. Sin embargo, la noción empírica de territorio es mucho más poderosa, lo que puede hacer rehuir el concepto en el discurso (que no en la práctica).

En segundo lugar, podemos concluir que no se puede, a partir de eventos discontinuos y limitados, como los ataques contra personal y recursos de ayuda humanitaria, inferir un resultado complejo, como la «reducción» del espacio humanitario. Aceptemos que las organizaciones humanitarias perciben que el espacio humanitario se reduce. Ya hemos visto que eso sucede sobre todo en ciertos escenarios de conflicto con un fuerte componente de intervención militar. A partir de aquí es necesario reconocer la falta de información y análisis sobre tendencias en los ataques, la subjetividad de la percepción de dicha «reducción», y tener en cuenta que los objetivos e intereses de quienes realizan los ataques pueden no tener nada que ver con la vigencia (o no) del espacio humanitario. A continuación, hay que preguntarse si dicha reducción es **causa** o **consecuencia** de los ataques en dichos escenarios. La diferencia no es baladí, porque desde el punto de vista de análisis crítico del espacio, los ataques son consecuencia de la reducción del espacio humanitario (y no su causa). Es decir, ciertos actores armados atacan a lo humanitario porque su espacio se ha reducido (rechazando a nivel conceptual la hipótesis de que

los ataques reducen el espacio). Y ya que el espacio es un producto social, fruto de una compleja red de interacciones en las que el poder juega un papel predominante, este planteamiento abre una serie de oportunidades conceptuales para entrar a agrandar y consolidar el espacio humanitario. Por ello, concluyo que a diferencia de la concepción estática que plantea que una posible reducción del espacio humanitario es debida a los ataques contra personal y recursos, una nueva concepción problematizadora del espacio humanitario plantea que los ataques son consecuencia, y no causa, de una hipotética reducción del espacio, aplicando el concepto de que el espacio humanitario de un actor es el conjunto de actuaciones que dicho actor puede realizar, sin temer las consecuencias de las mismas⁷⁵.

En tercer lugar, podemos rechazar la idea de que el espacio humanitario sea un ente estable, homogéneo y uniforme, que se crea en un escenario transparente y hasta cierto punto «vaciable» de las actuaciones de otros actores. Hemos visto que un conocimiento real del espacio humanitario debe abordar la cuestión de su producción. Desde dentro debe en vez de analizar sus discontinuidades y sus fronteras (internas y externas), y cómo es un espacio que está anidado en otros espacios y que se crea y se destruye, como producto relacional que es, en las relaciones de agencia y poder entre los distintos actores que intervienen en el mismo. Por ello el paso del espacio humanitario abstracto, reduccionista e inmovilizador, a un espacio humanitario diferenciado, que reconozca diferencias y ejercicios del poder y que contenga un potencial emancipador, sólo será posible mediante la acción que produce espacio, siendo dicha acción sobre todo relacional (entre los distintos actores), acorde a los niveles de poder y de esta manera a su capacidad de establecer una nueva soberanía humanitaria.

En cuarto lugar, planteo que el concepto predominante de espacio humanitario, contiene un enfoque reduccionista de la complejidad de los escenarios humanitarios, cuando mira solamente al espacio de las agencias humanitarias, pero tendría un claro potencial emancipador si hacemos que dicho concepto

⁷⁴ Adaptado de Piazzini *Op. cit.*, p. 69.

⁷⁵ Adaptado de Mahony, L. and L. Eguren (1997). *Unarmed bodyguards. International accompaniment for the protection of human rights*, West Hartford, Kumarian Press.

incluya, con todas sus consecuencias, el espacio humanitario de la población afectada por el conflicto, y cómo se puede *re-territorializar* este espacio creando nuevas relaciones entre actores y por tanto un espacio humanitario diferenciado y diferente.

Y a modo de conclusión final, se puede señalar que la generación de espacio humanitario requiere del ejercicio consciente de su poder relacional por parte de los actores humanitarios, entendiendo siempre que dicho espacio estará sujeto a tensión y negociación, como ejemplos de acción política.

Derechos de autor (Copyright)

Los derechos de autor de esta publicación pertenecen a la editorial Universidad de Deusto. El acceso al contenido digital de cualquier número del Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos (en adelante Anuario) es gratuito inmediatamente después de su publicación. Los trabajos podrán descargarse, copiar y difundir, sin fines comerciales y según lo previsto por la ley. Así mismo, los trabajos editados en el Anuario pueden ser publicados con posterioridad en otros medios o revistas, siempre que el autor indique con claridad y en la primera nota a pie de página que el trabajo se publicó por primera vez en el Anuario, con indicación del número, año, páginas y DOI (si procede). La revista se vende impresa Bajo Demanda.